Los Caníbales: un montaje de calidad

EDUARDO GUERRERO DEL RÍO

En el contexto global de la pobre temporada teatral de 1994, la puesta en escena de *Los Caníbales* —estrenada en Berlín en 1968— resulta altamente estimulante, en lo fundamental por una propuesta de dirección que no es muy común apreciar como término medio en las realizaciones nacionales, sobre todo teniendo en cuenta que la directora es alemana y en muy poco tiempo logró sacar el máximo partido al trabajo de los diez actores chilenos elegidos para este estreno en español. Esto puede sintetizarse en el siguiente concepto: rigurosidad en la forma de plasmar los planteamientos escénicos.

La acción dramática remite al espectador a un grupo de prisioneros de un campo de concentración en la Alemania nazi (es bueno recordar que el dramaturgo es un judío húngaro, con 80 años en la actualidad), cautiverio que es narrado teatralmente por dos sobrevivientes y por los hijos de algunas de las víctimas. A partir de ese momento, en una especie de pesadilla irreal, se asiste —como se informó al comienzo— a la "historia poco común de unos comensales" en la lucha por la sobrevivencia diaria,

por soportar el sufrimiento y la humillación y donde el canibalismo latente es, en definitiva, sinónimo de la masacre colectiva, estigma que ha perdurado a través del tiempo.

Desde el inicio de la representación, incluyendo los incómodos sacos que sirven de asiento al espectador, el objetivo es crear una situación de incomodidad, apoyando tanto el excelente texto dramático como el espectáculo en su conjunto. Por eso, a la hora de evaluar este montaje, no se puede dejar de reiterar la inteligente dirección de María Schuller, pues maneja creativamente el espacio escénico; juega con el distanciamiento para provocar la necesaria reflexión en torno al hecho histórico; trabaja las actuaciones en función de lo colectivo, predominando el carácter violento de las acciones físicas; utiliza diversos lenguajes de la teatralidad para apoyar justamente lo medular de la representación; de esta manera, todo va confluyendo hacia la escena final, el banquete deseado y no deseado a la vez, la dialéctica entre la vida y la muerte.

Hay, sin embargo, dos pequeñas objeciones que en todo caso no alteran la percepción de

estar frente a un espectáculo de gran nivel: en primer lugar, no se justifica la proyección de un breve video, por su dudosa eficacia en su manifestación postmoderna; en segundo lugar, la presencia en escena del nazi, al final de la obra, le quita fuerza a una situación implícita en el discurso de los personajes; además, a nivel de la propuesta actoral, existe una ruptura evidente entre este trabajo y el resto del conjunto.

En beneficio de los buenos espectáculos teatrales, ojalá que *Los Caníbales* prolongue por más tiempo su breve temporada de un mes. De esta forma, se estaría premiando a una sólida puesta en escena, avalada por una espléndida dirección. El público chileno necesita de obras de esta envergadura para seguir creyendo en el teatro.

De Jorge Tabori. Con Sandro Larenas, Claudio Lillo, Jorge Olave, Max Meriño y elenco. Dirección: María Schuller. Escenografía y vestuario: Montserrat Catalá. Iluminación: Francisca Rozas. 120 minutos (10 de intermedio). Sala Agustín Siré. Morandé 750. Reservas: 6965142. Temporada: 25 de noviembre al 23 de diciembre.

LA Época 15. Dic. 1994 p. 32.

RC93964

Los caníbales, un montaje de calidad [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los caníbales, un montaje de calidad [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile